



FELICES NAVIDADES Y AÑO NUEVO



ESTIMADOS/AS COLEGAS

En estas fechas tan especiales quiero aprovechar para expresar mi más sincero agradecimiento y compartir algunas reflexiones sobre la Formación Profesional vivida durante este año 2025.

En primer lugar, deseo agradecer a los equipos directivos y a los/as coordinadores del programa Qualitas de diversos centros educativos y Cefires de Consellería, por la confianza depositada en mí para impartir formación y asesoramiento en temas de calidad, una experiencia que me ha permitido seguir aprendiendo y aportando ideas de mejora en un ámbito que considero esencial para el futuro educativo de la FP.

Quiero resaltar la importancia del coordinador/a de calidad en la nueva ley de FP, una figura que, pese a su papel clave en la coordinación y gestión del sistema de la calidad en el centro, no cuenta con el reconocimiento oficial que merece, ni a nivel de remuneración económica, ni en la estructura organizativa, como sí ocurre con otros cargos (Ley Orgánica 3/2022). Por lo que dada su relevancia estratégica para la mejora continua de la FP, considero urgente que se le otorgue mayor visibilidad y respaldo.

Resulta preocupante la sobrecarga burocrática que soporta el profesorado, ya que limita su capacidad para cumplir con su misión esencial: que no es otra que la de enseñar. El informe TALIS (OCDE) advierte que esta situación incrementa el estrés y reduce la eficacia docente. A ello se suma la excesiva tramitación en la gestión del alumnado durante la formación en empresas, que exige más de trece anexos que deben cumplimentarse por alumno. Este exceso ralentiza procesos que deberían ser ágiles y centrados en el aprendizaje, no en la burocracia. Es urgente simplificar estos procedimientos para garantizar una educación de calidad y una colaboración efectiva con las empresas.

También hemos convivido este año con la complejidad de tener alumnado bajo normativas LOE y LOMLOE, lo que obliga a planificar clases y recuperaciones en distintos periodos, aumentando la carga organizativa. A esto se añade la inmensa cantidad de proyectos educativos que cada año los docentes gestionamos, muchos fuera del horario escolar, y que gracias a la vocación educativa salen adelante. Sin embargo, la falta de protocolos claros para reconocer e incentivar al docente estas tareas extra, pone en riesgo la motivación, implicación y la continuidad de iniciativas futuras.

Otro tema crucial es replantear la FP Básica, pues aunque ayuda a reducir el abandono escolar temprano, las tasas siguen siendo elevadas, en España, aproximadamente el 27% de los jóvenes deja de estudiar una vez cumplidos los 16 años, al finalizar la enseñanza obligatoria, lo que sitúa al país entre los que presentan una de las tasas más altas de abandono escolar temprano en la OCDE.

En mi experiencia, muchos jóvenes se matriculan en FP Básica por cercanía geográfica de su casa al centro educativo, sin sentir pasión por lo que estudian, debido a una oferta educativa de su localidad no adecuada a sus intereses, lo que intensifica el aburrimiento, genera un mal clima escolar y alimenta el abandono prematuro. En España, numerosos estudios advierten que los alumnos de FP Básica están desmotivados por la escasa conexión práctica del currículo. Para revertir esta situación, propongo retomar modelos formativos más prácticos y orientados a oficios, como las antiguas escuelas-taller y casas de oficios: programas que combinaban empleo remunerado, formación práctica en oficios. Estos proyectos demostraron su eficacia al mejorar la motivación, reducir la repetición y fomentar una transición más fluida al empleo.

Un centro educativo no puede convertirse en un simple aparcamiento para jóvenes que solo esperan cumplir 16 años para abandonar el sistema. La FP Básica debe dejar de ser un recurso para maquillar estadísticas y rendir cuentas ante la UE. Si realmente queremos que cumpla su función, ha de ser una formación práctica, vinculada al mercado laboral y adaptada a los intereses y motivaciones del alumnado. De lo contrario, seguiremos perpetuando el fracaso escolar y el abandono temprano, en lugar de ofrecer una verdadera oportunidad de futuro.

No puedo obviar la grave falta de recursos que persiste en la FP pública: equipos informáticos obsoletos, conexiones a internet deficientes y herramientas desfasadas. Un ejemplo paradigmático se da en ciclos de mecánica del automóvil, donde se trabaja con vehículos de hace más de cuarenta años, muy alejados de la tecnología actual. Esta carencia no solo limita la calidad formativa, sino que impide la adaptación a las demandas reales del mercado laboral, dificultando la inserción profesional del alumnado. El informe TALIS (OCDE) subraya que la disponibilidad de recursos adecuados es un factor clave para la eficacia docente y el aprendizaje significativo. Sin una inversión decidida en infraestructuras y equipamiento actualizado, la FP corre el riesgo de convertirse en una formación desconectada de la realidad productiva.

Asimismo, he observado en mis sesiones de formación y asesoramiento en tema de calidad, que los equipos directivos dedican gran parte de su tiempo a resolver incidencias y trámites administrativos urgentes, en lugar de centrarse en lo importante: la planificación estratégica, la gestión de la calidad educativa, la mejora organizativa interna o el benchmarking con otros centros, etc. Según el informe TALIS (OCDE), una de las principales limitaciones es la falta de autonomía real para tomar decisiones estratégicas, lo que, unido a normativas rígidas y procedimientos burocráticos, dificulta la innovación y la adaptación a las necesidades del alumnado y del entorno. Además, TALIS advierte que la sobrecarga administrativa y el escaso reconocimiento profesional desincentivan asumir cargos directivos, repercutiendo directamente en la calidad de la gestión, ya que sin líderes motivados y preparados resulta complejo impulsar proyectos transformadores en FP. Por ello, fortalecer y recompensar adecuadamente la dirección escolar es clave para construir una FP más innovadora y comprometida.

La nueva Formación Profesional exige que el papel del docente trascienda el aula. Ya no basta con impartir contenidos: es imprescindible establecer vínculos con empresas, colaborar con otros profesionales, analizar tendencias del mercado, incorporar tecnologías emergentes como la inteligencia artificial y mantener una conexión constante con el entorno productivo. Solo así se garantiza una formación actualizada y orientada a la empleabilidad. Este cambio de paradigma requiere un compromiso firme: apoyo institucional, respaldo del equipo directivo a los docentes de FP y recursos adecuados. Informes de la OCDE y otros organismos internacionales insisten en la urgencia de abrir la FP al exterior, integrando innovación y cooperación para aportar verdadero valor añadido al proceso de enseñanza.

Estoy seguro que aún hay muchas ideas por compartir, y confío en que el 2026 nos permita unir fuerzas para construir una FP más fuerte, innovadora y comprometida para que deje de ser la "oveja negra" del sistema educativo a convertirse en una auténtica palanca para combatir el desempleo y fomentar el desarrollo económico y social.

Os deseo una Feliz Navidad y un próspero Año Nuevo 2026 lleno de proyectos ilusionantes.

ERNEST CASTELLO

